

✠
C A R T A

DE VN PERSONAGE DE LA CORTE,
escrita à vn amigo Andaluz.



Enñor mio, y mi amigo : yà sabe v. m. que sus insinuaciones han sido sien pre tan vehementes estímulos al deseo de obedecerle, que nunca han dexado arbitrio para la resistencia. Nuevamente me las repite v. m. solicitando la explicacion de mi corto discurso, en orden à los motivos, que pueden tener los vassallos, al parecer, mal hallados con la mudanga de la successión Austriaca à la presente, en el Rey, que Dios nos hà dado de la sangre de Francia, que por esso se llaman mal Contentos, è Calbunifas, porque no creen en las verdaderas noticias, por favorables, y conducentes à la salvacion de el estado, y vassallos; y otros les dan el recembre de Sebastianistas, por alusion à la necia esperança de los Portugueses, que aguardan à su Rey Sebastian, en perjuizio de el Reynante, aun 126. años despues de muerto en la famosa batalla de Africa.

Confieso ser violento el precepto que v. m. me impone; pora que mi limitada especulacion se halla tan distante de penetrar las intrinsecas razones de los tales mal contentos, como de comprehender su fundamento. Pero lo que podrè hazer, para dar alguna satisfaccion à sus instancias, serà ponerle presente lo que España hà debido à la Casa de Austria en lo passado; las obligaciones que debe tenerle de lo presente; y lo que puede esperar agradecerla en lo futuro. De modo, que de la subsrancia de estas tres breves reflexiones pueda v. m. reconocer el desvario de su descontento.

Y passando desde luego à la primera, por escusar mayor prolixidad, dirè : Que los beneficios que hà recibido España en tiempos passados de la Casa de Austria, desde que empezó à reynar, quedan explicados con bastante extension por los Historiadores, así proprios, como estranos; y en especial el de las alteraciones que padecieron estos Reynos, con titulo de Comunidades, año de 1521.

quando el Emperador Carlos Quinto pasó à tomar possession de la Corona Imperial, aviendo tenido por fundamento las extorsiones de sus Ministros, en desfrutarnos de nuestras riquezas, para llevarlas à Flandes, y à Alemania; y las rigurosas cargas, que se imputieron à titulo de asistencias necessarias, para la defensa de los Reynos; siendo cierto, que lo principal fuè empleado para defender al Rey de Romanos Don Fernando su hermano, y mantenerle en la possession de el Reyno de Vngria; disputandosele por Juan Bayboda de Transilvania unas vezes; y otras por el Gran Turco Solimàn.

Sirvieron tambien para defender los Dominios Austríacos de los Principes confederados en la liga de Esmalcalda, aunque concurrió el pretexto de Religion, que por último no supo, ò no cuidò de mantener, como lo manifesta el interin concedido à los Luteranos, que hizo tanta brecha à la Fè Ortodoxa, segun fuè ponderado en sus exclamaciones por el Supremo Vicario de la Iglesia. Y siendo assercion de Gregorio Leti en la celebrada Historia de el Imperio Romano en Germania, en la vida del Cesar, y Autor de gran classe, è independiente, el qual afirma, que gastò mil y dozientos millones de escudos en el discurso de su Reynado, para sostener la guerra, se conocerà lo que debió tocar à España; pues la renta anual de los Estados Patrimoniales, y de Emperador, apenas llega à seis millones de Escudos, segun la opinion mas asserada; y lo mas de ellos se gastarian por el Rey de Romanos Don Fernando su hermano, para mantener el lustre de su Dignidad. De suerte, que correspondiendo à los quarenta años que empuò el Cetro à razon de treinta millones cada año, se saca, que los veinte y quatro salieron de España, aun quando Don Fernando huviesse gozado de otras rentas para su sustento.

A este beneficio se siguiò la continuacion de tributos, y por no aver sido bastantes, fuè preciso desmembrar de la Corona Española la parte de las rentas mas preciosas, emperandolas, ò enagenandolas para guerras ultramarinas; de que se fiesse testigo el Reyno de Napoles, que socorria à sus Reyes con seis millones de pesos de renta anual en los Gobiernos de Carlos Quinto, y Felipe Segundo; y oy apenas produce con que sustentar las corras guarniciones que se mantienen, y salarios de Ministros, por averse desmembrado, y vendido sus fincas.

El derecho de Alcavala, que se introduxo por el Rey Don Alonso año de 1342. y 1347. en las Cortes de Burgos, y Alcalà, con la ocasion del sitio de Gibraltar, y Algezira, por tiempo limitado,

do, y se continuò solo en las ocurrencias mas precisas, se hà hecho despues perpetuo desde el año de 1578. à instancias de Felipe Segundo, hijo del Emperador, con el pretexto de la guerra de Olanda.

La imposicion de juros en España; el derecho de millones sobre todo lo comestible, tan gravoso, que hà sido bastante para aver arruinado los comercios, y fabricas, de que hà resultado en gran parte la despoblacion; el del papel sellado, y otros innumerables tributos, que actualmente se contribuyen, fueron impuestos desde que la Casa de Austria entrò à reynar, no para defender el Dominio Español que heredò, sino para socorrer al Ramo de Alemania; y à sea directamente con remesas de dinero, ò embio de Tropas, y para su sustento; ò yà sea por averse introduzido voluntariamente en sus guerras para sostenerla.

Si el Cesar Carlos Quinto huviesse agregado à la Monarquia Española algunos Estados para la gloria, y la vtilidad, en recompensa de tan crecidos subsidios, como le contribuyò, aun se sintiera con menos pesadèz la carga que la impuso. Pero es notorio, que no pudo, ò no quiso grangearla estos aumentos; porque solo diò en feudo el de Milàn à su hijo Felipe Segundo, por la precision de aver de investir con èl à otro Principe, y serle prohibido por las Leyes Imperiales (que jurò al tiempo de su Coronacion) darlo à ninguno de su familia, que residiese en Alemania, ni otro feudo Imperial. Y aun este Estado, saben todos los versados en Historias, la gran costa que tuvo de dinero, y sangre Española, para arrancarle de las garras del Rey Francisco Primero de Francia, pretenzor tan azerrimo à èl; de tal fuerte, que por derecho de conquista se nos debia justamente, al modo que el Cesar Leopoldo pretendiò, que en el año de 1687. se declarasse hereditario en su Casa el Reyno de Vagria, siendo antes electivo, por dezir, que con su dinero, y Tropas le avia defendido del poder del Turco.

Al tiempo que tantas cargas estavan padeciendo los Pueblos Españoles para domar las Provincias rebeldes de Olanda, de cuyo buen suceso pendia la salud de la Casa de Austria de Alemania, correspondiò à estos esfuerzos, tan contra el honor, la Religion, y sus propios intereses, que permitiò el Emperador Maximiliano Segundo saliesse de la Corte de Viena el Archiduque Mathias su hermano, à ser Protector, y Cabeça de los Olandeses contra nuestro Rey, y su Primo Felipe Segundo. De suerte, que en lugar de agua para apagar el fuego, aplicò la leña de su presencia, y proteccion para aumentarle. Y aunque se disculpasse el Emperador con que avia tomado la Posta

sin su noticia, bien se ve, que no es verosímil, que así sucediese en un Principe de tal estatura, hermano suyo, y que vivia en la propia casa; mayormente, que de ninguna Historia fidedigna consta, que le huviesse despues disuadido, y solo se retirò à vista del desprecio que hizieron los rebeldes de su persona, quando le minoraron sumamente la autoridad.

El año de 1631. se introduxo en Alemania el Rey de Suecia Gustavo Adolfo, combidado de aquellos Principes protestantes, que desearon poner freno à la fortuna del Cesar Ferdinando, despues de la derrota del Elector Palatino Federico Quinto, y proscripçion al vando Imperial, con la perdida de todos sus Estados. Y aviendo el Sueco atemorizado con sus rapidos progressos à la Magestad Imperial, no se hallò mas seguro remedio para detener este torrente de victorias, que el de induzir à nuestro Rey Felipe Quarto, entrasse à ser parte en esta causa, y declarasse la guerra al de Francia, por confederado con los enemigos del Imperio, y divertirle sus fuerças. Y con efecto se le declaró, y mantuvo à expensas extraordinarias, así de Exercitos, como de dinero, que salieron de España para Alemania, sin contar las diferentes Armadas de mar, y tierra, que se mantuvieron para la diversion.

Durò esta guerra hasta la paz de Monster, Año de 1648. en que el mismo Emperador tuvo por bien de convenir en las proposiciones que se le ofrecieron para la paz, aunque poco honrosas, por aver sido preciso consentir, por el tratado de Osnobrich, llamado de Religion, en que se secularizassen varios Obispados, como son, los Arçobispos de Bremen, y de Magdeburg, y los Obispados de Vverden, y Camin, convertidos en Titulos de Duques, para la Corona de Suecia. Los Obispos de Halberstat, y Minden, para el Elector de Brandemburgo. Los de Schuerin, y Ratieburg, à los Duques de MeKalburg, con diferentes Canonicatos, Abadias, Prioratos, y otras Prebendas Eclesiasticas, à beneficio de los Principes protestantes de Brunswih, y Hefecasel, y otros, con la total perdida de la Religion Catholica en ellos. De que haze irrefragable testimonio la protesta publicada por el Pontifice Innocencio Dezimo en el mismo año de 48. contra el referido tratado de paz.

Pero lo que singularmente toca à España, es la proposicion de los Plenipotenciarios Franceses de aquel congreso, de que absolutamente se huviesse de excluir nuestra Monarquia, con la qual se pretendia la continuacion de la guerra, y en vengança de averla declarado sin necesidad. Y con efecto se condescendió à ella; de suerte, que

despues de sangrada con tan repetidos socorros, la fue preciso sobrellevar sola todo el peso de ella por espacio de onze años, hasta el de 1659. en que tuvo efecto la paz de los Pirineos, conseguida à costa de Provincias enteras, que se abandonaron para obtenerla. Y esto fuè la recompensa del auxilio tan oportuno dado al Emperador.

Por muerte de Don Fernando, sin aver dexado coronado por Rey de Romanos à su hijo Leopoldo en el año de 1657. para que sucediesse al Imperio, huviera estado à conocidas contingencias de desviarse esta Dignidad de su Casa (segun las fuertes negociaciones que el Cardenal Mazarin tenia entabladas con los Electores en favor del viviente Luis Dezimoquarto de Francia) à no aver concurrido España con sumas considerables, para divertir con los doblones la eficacia de los Luises, como con efecto se logró plenamente el intento, pues quedò electo, y coronado Leopoldo.

Quien no creyera, que tales demostraciones no huviesssen de mereçer vna atencion reciproca, en caso que España necesitasse del auxilio Imperial? Pues todo se experimentò al contrario en año de 1667. quando por la muerte de Felipe Quarto se dispuso el Rey Christianissimo à la invasion, y conquista de la Borgoña, que logró con entera felicidad, y sin que el Cesar se moviesse para su defensa.

Finalmente, registrense las Historias, y se vendrà en claro conocimiento, que todas las guertas que han tenido nuestros Reyes con la Francia, no han sido con mas fundamento, que el defender la Casa de Austria de Alemania, que nos hà redúzido à la flaqueza de fuerças en que nos hallamos, de tantos años à esta parte; porque desde que el Cesar Carlos Quinto fuè coronado, se entablò la guerra sobre el Estado de Milán, por defender el derecho del Imperio, de que se originaron las que en el discurso de su vida mantuvo contra el Rey Francisco Primero.

La de 1631. yà se hà tocado arriba, que fuè por favorecer à Don Fernando. La liga que se formò à fines de 1672. con Olandeses contra Luis Dezimoquarto, no tuvo mas influencias, que las de Leopoldo para la defensa de ellos; porque conquistados que fuessen, quedava à los Franceses la puerta abierta para Alemania. Y sin embargo, no sacò España otro fuero, que la cession de diferentes Plaças, mucho pais, como puede verse en el tratado de Nimega de 1678.

En el de 1689. fuè preciso entrar tambien en guerra contra la Francia, por favorecer la liga de Amburgo, firmada en 1686.

por el Emperador Principe de Orange, y otros Potentados de Alemania, que creyeron por medio de ella coger desprevenido á Luis Dezimoquarto, despues que huviessen ajustado la paz con el Turco. Pero aquel Monarca, á quien no se ocultò ninguna negociacion, nos previno á todos con la invasion del Palatinado en el de 1688. sobre derechos pretendidos justamente por la Duquesa de Orleans su cuñada, en los bienes del Elector Palatino, difunto, hermano suyo; cuya decision estuvo aguardando el Christianisimo desde Mayo de 1685. en que murió, por evitar el rompimiento; pero como el sucessor era suegro del Emperador, le pareció indispensable defenderle con la autoridad, y fuerças Imperiales, á que quiso juntar las Españolas. Y esse fué el motivo que nos acarrecó una guerra tan sangrienta, que duró hasta el año de 1697. en que se ajustó la paz de Rísvich. De cuyas perdidas en el discurso de ocho años, podèmos acordarnos todos, quan considerables fueron en Cataluña, Flandes, è Italia. Y aunque el gran Luis fué tan generoso en la restitution de tantos Países, como nos conquistó, nadie ignora el alto motivo que le impelió á ello, por averle aclarado la experiencia; pero no pudo reintegrar á los vassallos de tan crecidos daños, como padecieron; ni tampoco al Real Erario de los grandes empeños que contraxo, para la manutencion de los Exercitos. Siendo assi, que son tan publicos los officios que puso para mantener la buena correspondencia, viviendo la Reyna Doña Maria Luisa, que tengo por infructuoso individualizarlos.

De tantas guerras, pues, que se han continuado, solo nos hà quedado la memoria de averse desmembrado de la Corona el Ducado de Borgoña; gran porcion del País de Flandes; el Condado de Rosellón en Cataluña, y el Reyno de Portugal; cuya alteracion fomentó la Francia en el de 1640. y la continuó hasta dexar assegurada la Corona en el Duque de Bragança. En cuya contienda no se huviera introduzido, sin duda, á no importarle tanto la diversion de las fuerças de España, para que los socorros suyos fuesen menores en Alemania; adonde parece fué siempre el vnico blanco de nuestros Reyes para mantener aquel Reyno; siempre glorioso, á costa de la opresion de los proprios vassallos.

Buena prueba sea de esta inclinacion los innumerables tesoros, y hombres que han perecido, para la conservacion de los Estados de Fládes, como alaja vnica, q̄ se avia incorporado á España del Patrimonio Aultriaco. Pues para evitar la continuacion de tan copiosos desperdicios, q̄ nos arruinavan enteramente, se hà propuesto por el

Com.

Consejo de Estado en repetidas ocasiones abandonar esta mançana de discordia por medio de vn tratado con Franceses, ò Olandesescs, y tomar otro equivalente, que nos huviera estado mas propicio. Al que siempre se ofreció, para disuadirlo, el reparo de conceder puerta abierta à los enemigos de la Casa de Austria, para invadir la Alemania, siempre que lo hallassen a proposito. De suerte, que para conservar aquella, se tuvo por mejor la continuacion de nuestras miserias en los repetidos tributos, que ha sido preciso aumentar à nuestra tolerancia.

Siendo innegables los supuestos antecedentes, à quien tuviere vna noticia mediana de las Historias, bien conocerà, que la Casa de Austria solo ha servido à España de su total declinacion, y abatimiento; porque sin las guerras, que se han referido, movidas à contemplacion del Ramo de Alemania, se huviera gozado de vna paz Octaviana, y nuestros Reyes pudieran aver esforcado sus conquistas en aumento de la Religion Catolica contra los Africanos, para lo qual huvieran bastado las Rentas Reales bien aplicadas. No pudiendo yo concurrir quàs con el afecto comun, que se persuade ser antipáticos los genios de las dos Naciones Española, y Francesa, y aborrecibles vnos à otros, por ser muy notoria la buena correspondencia, que se cultivò en todos tiempos entre vna, y otra Nacion, assi por casamientos entre Personas Reales, como de los Magpates, y particulares de vno, y otro Reyno, los tratados de alianças, confederaciones, y de socorros contribuidos reciprocamente en todos tiempos. Aviendo sido con tal antigüedad la comunicacion entre Españoles, y Franceses, que desde el año de 751. embió el Rey Pipino vn cuerpo de Franceses à dar socorro à los Españoles, recogidos en Cantabria, contra los Moros. En el de 1118. quando el Emperador D. Alfonso ganó la Ciudad, y Reyno de Zaragoza à los mismos Moros, de principalmente con el esfuerço de la Nobleza, y Tropas de Francia, de que se valió para este efecto.

En la batalla tan celebrada, que se ganó à Miramamolín de Africa, llamada comunmente de las Navas de Tolosa, en 16 de Julio de 1122 con muerte de cien mil Moros (según relacion del Rey de Castilla al Papa) aunque otros escriven dcientos mil, se hallò vn cuerpo considerable de Tropas Francesas, comandadas por los Arçobispos de Narbona, y Burdeos. Y aunque no se explica su numero separadamente, escribe el Arçobispo D. Rodrigo en su Historia, que entre Franceses, e Italianos concurren diez mil de à cavallo, y cien mil infantes.

Para el sitio de Valencia, que puso el Rey de Aragón Don Jayme el Conquistador en el de 1238. vino el Arceobispo de Narbona con luzido socorro de infantes, y cavallos Franceses.

En el de 1363, se hizo aquella confederacion tan estrecha, ofensiva, y defensiva, entre los Reyes Don Pedro el Quarto de Aragón, y Juan de Francia, contra qualesquier Reyes, y Principes que intentasen perturbar uno, u otro con algunas excepciones.

En el de 1459, se concertò otra igual alianza entre el Rey Don Juan el Segundo de Aragón, y Carlos de Francia, por cuya parte se nombrò tambien en ella al de Castilla; como amigo antiguo.

En tiempo del Rey Catolico Don Fernando Quinto, se firmaron varios tratados de alianza con Francia. Entre otros, el de Cambray, tan famoso contra la Republica de Venecia; y el otro de convenio por la reparticion del Reyno de Napoles; aunque despues el zelo de los Posseedores lo alterasse.

De suerte, que no puede dezirse, que entre vna, y otra Nacion huviesse odio, rencor, ni antipatia, como quieren suponer los mal contentos; cuyas pasiones solo se han introduzido desde que la familia Austriaca vino à governarnos, acompañada de la emulacion de Francisco Primero, sobre pretensiones contra ella, por razon de los Estados que se agregó, y no contra España, como tal.

De suerte, que si se quitasse esta raíz, que brotò tantas enemidades, es verosimil, que la vnion mantenida por tantos siglos bolviexa à establezirse: Con que no hallo motivo, ni fundamento de razon, para que à vista de tantos daños padecidos, la tengan los Españoles para apetezer que se continúe la misma linea, pues solo aprovecharia para la continuacion de nuestros males, porque seria forzoso la de la Guerra contra vn poder tan formid. He, como el de Francia, sin medios, ni disposicion para vna simple defensa.

Hasta aquí he deseado representar à v. m. sinceramente lo que mi cordedad ha discurrido de la passada conducta, que la Casa de Austria ha tenido con España. Ahora representarè con igual brevedad lo que actualmente es, à que se dirige la segunda reflexion.

Saben todos los noticiosos, que en el tratado de confederacion, ajustado con el Emperador, y sus aliados, se hà ofrecido à Olanda, è Inglaterra la porcion de las Indias, que con sus Armadas pudiesen conquistar. En el supuesto, que sus progressos serian indefectibles, por considerarse desprevenidas aquellas Provincias

de la defensa necesaria, de cuya condicion haze memoria vn Diputado de la Camara baxa de Inglaterra, en vn memorial que presentó à la Princesa Ana en el mes de Março de 1703. con el motivo de representar, quan mal se han entendido los intereses de su Nacion en la guerra presente. Y esta noticia solo sirve de corroborar la que se participò por los interesados, quando se firmaron los tratados. En el de 1701. con el ajustado entre el Rey de Portugal, ha consentido el Emperador desmembrar de España las Plaças de Badajoz, y Alcantara en Estremadura, con las de Tui, y Bayona en Galicia, à beneficio del Portuguès, segun ha constado del tratado, que se hizo publico poco despues de firmado.

Al Duque de Saboya, para inducirle à su Partido, se le ofreciò con el Monferrato, que goza el Duque de Mantua, la Plaça de Alexandria de la Palla, con vna razonable extension de el Pais del Milanès, para que de esta fuerte recayesse con mejores fundamentos el fantastico titulo de Rey de la Liguria, que se le propuso. Con que para persuadirse los malcontentos posibilidad en el Archiduque de reynar en España, es preciso que consentan en la separacion della, de vna parte tan considerable de Estados, como vè expressado. Y si esta es conveniencia, que pueda fomentar sus mal fundados deseos, dexo à la prudencia de v. m. el considerarlo.

No escuso de referir, que quando pudiesse tener subsistencia esta quimera, se avia indispensablemente de conceder, que los Reynos de Napoles, y Sicilia, con los demàs Dominios de Italia, y parte de España, se cederia à la Francia, en virtud del tratado de reparticion, que en el año de 1699. fraguaron con ella las dos Potencias maritimas; pues se sabe, que su declaracion de guerra rha sido por pretender la observancia de aquel tratado, del qual porestan no apartarse vn punto. Con que de todos modos quedaria nuestra Monarquia tan dividida, que no pudiera merecer este nombre en tal estado.

Las reflexiones mencionadas, solo miran à desmembrarnos mucha parte de los bienes temporales; pero mayor horror deve causar el exterminio de los espirituales. Deviendose saber, que en el articulo, por el qual se concede à Ingleses, y Olandeses la posesion del Pais Americano que conquistaren, se les permite el uso libre de su Religion Luterana, y Calvinista; pues no se previene en el, ni se toca en manera alguna este punto tan importante; siendo assi, que con facilidad pudiera el Cesar averle concertado del modo que Luis Dezimotercio de Francia lo ajustò con Gustavo Adolfo de

Suecia, en la alianza grande que contrataron año de 1631. para invadir la Alemania; cuya primera condicion fue, que en qualquier Pais de Catholicos, que ganassen sus armas, se mantendria la Religion en el estado en que la hallasse; y aun en el Exercito tuvo siempre Embaxador, que le avisasse de su cumplimiento; de que fue tan observante Gustavo, que causò admiracion à los mas zelosos de la creencia Apostolica Romana; y esto sin embargo de aver sido su principal intento favorecer à los Principes Protestantes de Alemania, para que se conservassen en la suya.

Las mismas pisadas ha seguido Luis Dezimoquarto su hijo, comprovadas con el testimonio del articulo quarto de la paz de Rísvich, del año de 1697. pues no aviendo reparado en restituir Provincias enteras, por dar generosamente la paz à Europa, en tiempo que estava mas formidable que nunca, pues acabava de conquistar las Plaças de Ath en Flandes, y de Barcelona en Cataluña. Nunca quiso ceder vn tilde en materia de Religion; porq̃ protestò, que se avia de mantener la Catholica en las Plaças que bolvia, y adonde su zelo la introduxo, aunque antes huviesse tenido su exercicio la protestante. Y es constante, que los Principes que la profesaban rehusaron de resignar el tratado solo por esta circunstancia, en que les fue forzoso concurrir à los 40. dias de termino, que el Christianissimo les prescribiò, para que passados, se entendiesse proseguir la guerra; la qual estuvo apiqué de encenderse nuevamente en el de 98. quando el Principe de Mombellart Vvitemberg echò de las Iglesias à los Secerdores Catholicos para entregarlas à los Lúteranos. Que el Christianissimo despachò al Marqués de Vxeles, oy Mariscal de Francia, con vn cuerpo de seis, ò ocho mil hombres, para que bolviessse à poner en possession à los Catholicos, pena de hostilizar todo el Pais, como lo consiguió.

La misma atencion Catholica avia manifestado antes en las pazes que diò à Olanda el año de 1672. en el tercero de sus Capitulos, por el qual consta, que en todas las Provincias del Dominio de Olandeses se deviesse permitir en adelante el exercicio libre de la Religion Catholica, y que se fabricassen Iglesias donde no las avia, y nombrassen Pastores, y Curas, assignando, assi à ellos, como à sus Iglesias, las rentas que en otros tiempos avian sido Patrimonios suyos, y entonces vsurpados por los Religionarios; cuya gloriosa proposicion trae Historiador de estos tiempos, en estremo desafecto à la Francia, en la vida, è Imperio de Leopoldo I. tomo 2. cap. 1. de los successos del referido año de 1672.

Estos

Estos casos , y exemplos podian servir de p[re]c[au]t[iva] al Empeta-
dor , para atender si quiera à cantar la observancia da nuestra Re-
ligion en el buen concepto de toda la Christiandad ; pero especial-
mente para no desviar con horrorosa memoria la inclinacion de
los mismos Españoles , que se persuadia tener por propios , para
la consecucion de sus ideas , en favor del Archiduque. Y asì no
hallo , que por la enagenacion , que pretende hazer de España, de
tan gran parte de sus Derechos en los Estados , y en la Religion,
merezca , que ninguno anhele , ni imagine medios para que su li-
nea entie à governarnos.

3 Aviendo visto, pues, la ruina que hà padecido España con
el gobierno de la casa de Austria en lo pasado, y los daños que ex-
perimenta al presente, por los medios ilicitos con que desea bolver
à introduzirse. Resta aora hazer patentes *los que pudieran tener en lo
futuro* , si tal intento (por imposible) tuviese el premeditado fin.

Supongamos , que el Archiduque se hallasse en estado de
coronarse Rey de Castilla con el favor de los Españoles , que fues-
sen infieles à Dios, à su Rey, y Patria; y que de este numero se con-
tasse la mayor parte de los vasallos. Qué de trabajos no recaerian
sobre toda la Nacion!

Registrense las Historias de las guerras civiles de Francia;
que tendemos en nuestro idioma , y se veràn los efectos lamentables
que produjo la ligereza de algunos en la aclamacion de Rey por
el Cardenal de Borbòn contra el derecho incontrastable de Enri-
que Quarto. Atiendase al funesto estrago que actualmente està pa-
decendo el Reyno de Polonia , por la division de los Palatinos en
la eleccion de Estanislao por su Rey, despues de aclamado, y coro-
nado por tal al Elector de Saxonia Augusto , que hà gozado algu-
nos años la possession de la Corona; siendo asì, que en aquella Na-
cion es menos reparable la novedad , por el derecho que tiene de
elegir Rey , y desposseerle , quando no cumple con los pactos , y
convenciones, que jurò de observar al tiempo de su Coronacion;
y se reconozcràn las desolaciones de Provincias enteras al favor de
los enemigos , è indiscrecion de los amigos.

Pero sin mendigar pruebas Estrangeras , tendemos en nuestra
España las bastantes para demostrar los gravissimos males que se
figuen de las parcialidades , como lo es el Reynado del Rey Don
Alonso el Sabio, contra el qual apellidaron por Rey al Infante Don
Sancho su hijo. En el de Don Pedro el Cruel , se proclamò en el de
1366. à Don Enrique su hermano. Y en el de 1462. contra Don

Enrique Quarto, fue aclamado por muchos el Infante Don Alonso su hermano menor. Las violencias, y estragos que padecieron los vasallos inocentes en los tiempos referidos, avrá v. m. leído, sin duda, en nuestros Autores; por cuya razon debo elcufarle la prolixidad de individualizarcelas.

Es verdad, que en el caso que tratamos, se añade otra circunstancia, digna de mucha mayor atención, para persuadirnos, que nuestrás miserias serian mas incomparablemente, atendiendo el poder extraordinario de Luis Dezimoquarto, Abuelo de nuestro Monarca, el qual se aplicaria necessariamente à conservar à su Nieto en estos Dominios, aunque le fuesse preciso abandonar los resguardos de Italia, y de Fládes. Si este esfuerço se executasse (como no ay apariencias de dudarlo) en qué conlternacion no se hallaria España! Pues de necesidad avría de ser conquistada. En las conquistas de esta calidad, que las acompaña el deseo de vengar el agravio recibido contra el buen honor, y contra su misma sangre, que de violencias, è incendios, robos, y desordenes no se cometen! Pues todo esto, y mucho mas, que causa horror en pensarlo, serian los buenos efectos, que pueden esperar los Calvinistas politicos en lo futuro, si el Archiduque llegasse à empuñar el Cetro Español.

Que aquel Príncipe no tenga fuerças propias para la defensa, es tan constante, como que vive, y há vivido à expensas de sus aliados, aun para mantener su corta familia. Que el Emperador no es capaz de socorrerle, tengo por superflua la prueba, à vista de averle embiado à Portugal sin Tropas propias, ni dinero, y validose para la Cãpaña de 1704. de toda la Plata de las Iglesias; y que por falta de medios permite, q los descontentos de Vngria le den leyes.

Que de España no se pueden sacar medios suficientes para la mas corta defensa, lo estamos tocando por nuestra desgracia, à cuyo miserable estado nos hà reducido la Casa de Austria. De suerte, que à todas luzes, despues de aver padecido tan fatal estrago, como se acaba de ponderar, nos veriamos en la vltima opresion, assi en las haziendas, como en los Privilegios; porque el conquistador se extrae de la obligacion de conservarlos.

Y en fin, para que no se queden en la esfera de discurridas las calamidades que padecieramos, continuandose en España el Dominio Austriaco, hà permitido Dios vn disño de esta verdad en la perfidia, y deslealtad de los Catalanes, y sublevacion de aquel Principado. Para cuya maldad llamaron las Armas de los Hereges, y de su grande Armada, y el debil calor del Archiduque, à quien

91

traen, como pretexto de las conquistas de heregia. Diganlo las Capitalaciones de la entrega de Barcelona, hechas con el General Inglés, en nombre de las Potencias coligadas, deshechos sus edificios, saqueados sus Templos, profanados sus Altares, secularizadas sus Eclesiasticas rentas; y lo que mas es, la Ciudad contra la Ciudad, el Principado contra el Principado, y los Naturales contra los Naturales; sintiendo sus Pueblos, Alquerias, y campos el saco, el robo, y el insulto; no contentandose la abominacion, si la novedad no estreña sus crueldades. En cuyo castigo ya empiezan à correr, talar, y quemar las espadas Francesas, y Españolas por su infelicissimo Pais, y à subyugar sus indomitos cuellos, y romper sus mal merecidos fueros, y exencpciones, y será menos severo castigo, que aquel à que se han sentenciado, sugetandose, y recibiendo leyes de los Hereges. Y despues del caos de confusion de tan detestable exemplo, aunque ciegos de obstinados, quisieran persuadirle todavia los mal contentos el mejor efecto de sus fantasias, no podrán dexar de ver repartidos estos Dominios, y frustrada la esperança de aspirar à los muchos empleos que disfrutaban en su conjunto.

Y quien duda, que los pocos que quedassen, avian de ocupar los Alemanes en la parte que tocasse al Archiduque, à vista de averla acostumbrado así la Casa de Austria desde que entrò hasta que acabò de reynar.

De aquel principio hazen fèc nuestras Historias, y del fin puede hazerlo nuestra memoria, que tendrá presente la provision del Gobierno de Flandes, hecha à instancias del Emperador, vitalicia en el Elector de Babiera, yà que no fuè facil darle la propiedad en el año de 1686. como se le concediò; porque el Rey Christianissimo se opuso, y protestò de ir à la conquista de aquel Pais, si tal condicion se cumpliera. El Gobierno de Milán se confirì al Principe de Mademont, despues de la Paz de Risvich de 1697. à instancias del mismo Emperador, el qual concurriò para el de Cataluña en favor del Principe de Armestad, y tuvo reduzido al Rey Don Carlos al nombramiento del Principe de Neoburgo al Virreynato de Napòles, à no aver cortado Dios este intento con la muerte del Monarca. Hasta la embaxada de casamiento con la señora Doña Maria Ana de Neoburgo, se puso al cuidado del Conde de Masfelt, Embaxador de Alemania, en el de 1690. en cuya recompensa se le gratificò con el Principado de Fondi, y la grandeza de Castilla; y estos exemplares hazen la prueba mas segura, de que los principales puestos, se entregarian à los de aquella Nacion.

De lo referido antecedentemente, creo muy bien, que si v.m. lo considerare con alguna atencion, se assegurará, que ni por las memorias de lo pasado, las experiencias de lo presente, ni esperanças de lo futuro, pueden los mal contentos fundar el mas leve apoyo de razon, para desear, que la casa de Austria vuelva à poner pie en nuestra España, debiendose atribuir à puro efecto de mania sus deseos, y esperanças para despreciarlos; mayormente, si se atiende à los buenos efectos que hêmos empezado à experimentar con el nuevo Rey de la sangre de Francia, que à imitacion de las maximas de su grande Abuelo, nos promete la libertad de tantas miserias con la union perpetua de las dos Coronas, con la aplicacion al restablecimiento de nuestro comercio, y reformation de tantos abusos, introduzidos en el manejo, y gobierno de la Hazienda Real.

Diganlo los Estados de Flandes, que aviendo sido en tiempo de la Casa de Austria el apuro de tantos tesoros Españoles para mantener con los mayores esfuerzos vn Exercito de veinte mil hombres (à cuyo numero pocas vezes hà llegado) se halla oy manteniendo treinta y quatro mil, à costa del proprio Pais, sin que España sea gravada de cosa alguna; debiendose este alivio à la buena direccion del intendente Francès, que el Christianissimo diputò, para que ordenasse el desconcierto de aquellas rentas, y lo consiguió en breves dias.

Buelvanse los ojos à lo que sucediò en Milán, cuyas contribuciones excessivas, con las remesas tan considerables, y à costa de crecidos cambios, que hà sido preciso repetir anualmente, nunca han sido bastantes para mantener con puntual asistencia vn Exercito efectivo de diez mil hombres. Y al presente, desde que se admitiò la disposicion de otro intendente Francès en la reforma de los mismos desordenes envejecido en todos los Dominios de España, yà nos hallamos sin el gravamen de socorrer al Estado de Milán, pues se halla con vn pie de Exercito de catorze mil Soldados bien asistidos, solo con lo que aquellos vassallos contribuyen.

En Madrid sabèmos todos, que se nos embiò otro intendente, para que pusièsse la misma buena planta que en Flandes, y en Milán; pero como aquí es el centro de la Monarquía, de que pende el todo, yà se vè quan preciso es, que se passe mas tiempo para lograr el mismo beneficio. Además, que han concurrido tales circunstancias para retardarlo, que no han pendido de su aplicacion, como v.m. no ignorará; ni tampoco el milagroso esfuerzo que hizo contra Portugal en la Campaña de 1704. con Tropas tan luzidas, y numero-

rosas, que pudo mandar el Rey en persona, con admiracion de los buenos Españoles, que no se acordaron de averlas visto tales en tiempo alguno, ni compuestas con mas celeridad.

No solo nos ha franqueado el Christianísimo los intendentes de mejor calidad, que por nuestro ministerio se le pidieron, para arreglar las materias de la hazienda, sino otros, que la tienen en el comercio, para que (siendo este el nervio principal de las Monarquias, y totalmente perdido en la nuestra) vuelva otra vez sobre sí; y por esso se ha dado principio à la formacion en esta Corte de la Junta de Comercio, en la qual concurren los Negociantes de todo el Reyno, y mas expertos de nuestra Nacion, para tratar de su reftablecimiento, como esperamos se configa con mucha brevedad.

A estos beneficios, que son efecto de las ofertas voluntarias que hizo Luis Dezimoquarto en la Carta Escrita à los Governadores con la aceptacion del Testamento (de cuya generosidad con tanto temor se dudò) se debe agregar el particular cuidado que manifiesta en defender los Estados de Flandes, y Milàn, vnidos à nuestra Monarquia, à costa de 14000. combatientes, y mas. Con que si la ingratitud de los malcontentos no fuera con tanto exceso, debiera, solamente en virtud destas consideraciones, desear al Rey que tenemos (aun quando no concurriessen el derecho, y aclamacion Universal.) Que es quanto se me ha ocurrido expressar, por complazer à la satisfacion de v. m.

